

La rana gigante

Adaptación por Los caminantes

¡Buenas tardes, queridos habitantes de la mágica región de Aysén! Hoy, les traigo una historia que, aunque proviene de tierras lejanas, Australia, resuena con la esencia de nuestra conexión con la naturaleza. ¡Es la leyenda de Tiddalick, la rana gigante!

En un tiempo muy, muy lejano, en las vastas tierras de Australia, vivía Tiddalick, una rana gigantesca cuyo paso hacía temblar la tierra y cuya risa resonaba por los valles y montañas. Un buen día, Tiddalick despertó con una sed insaciable. Comenzó a beber y beber, primero un lago, luego un río, un mar, y finalmente un océano entero. ¡Oh, sí! Tiddalick bebió hasta la última gota, dejando la tierra seca y árida.

Canguro (temeroso): ¡Oh, no! ¿Qué haremos? ¡Necesitamos agua!

Loro (pensativo): Tengo una idea. Si hacemos reír a Tiddalick, él escupirá toda el agua. Vamos a intentar

Uno tras otro, los animales intentaron. El loro contó sus mejores chistes, el canguro hizo saltos sorprendentes, y el koala intentó hacer piruetas, pero nada parecía funcionar. Tiddalick permanecía serio, sin soltar una sola gota de agua.

Canguro (triste): ¡Oh, parece imposible hacer reír a Tiddalick!

Koala (cansado): No puedo más, además tengo mucha sed

Narrador: En eso apareció, la anguila tuvo una idea brillante. Se deslizó rápidamente por encima de Tiddalick, haciéndole cosquillas. ¡Y ahí ocurrió el milagro! Tiddalick comenzó a reír a carcajadas, y con cada risa, escupía el agua que había tragado, devolviendo la vida a la tierra.

La vida floreció nuevamente, los ríos volvieron a fluir y los animales celebraron con alegría. La leyenda de Tiddalick nos recuerda la importancia del agua, de la alegría y el trabajo en equipo, y cómo, no importa el tamaño del desafío, siempre hay una solución esperando ser encontrada. ¡Qué viva la alegría, la naturaleza y las historias que nos unen!

¡Y así, queridos amigos de Aysén, les dejamos esta leyenda llena de humor y esperanza! ¡Hasta la próxima!